

Henry Crown -Descubriendo Bombo-

Tabatha Molina Valbuena

Image not found.

Capítulo 1

ÍNDICE

Dedicatorias y agradecimientos

El comienzo

Llegando a Mountin

Investigando el nuevo hogar

¿Ha sido un sueño?

Cazado por los Bombis

Descubriendo Bombo

Un Bombi más

Duendes, Hadas y la Diosa Indra

Juegos y sorpresas

Bombo en peligro

El regreso en busca de Max

Buscando la salvación de Bombo

La solución

La despedida y la vuelta a Bombo

Camino a la destrucción

La destrucción de Bombo

La revelación

El final sin fin

CAPÍTULO 1 El comienzo

La familia Crown vive en una gran ciudad en la cual hay mucha delincuencia, así que por esta razón, Paul, Cristin y sus hijos, Anne y Henry, deciden mudarse a una pequeña aldea llamada Mountin.

Paul y Cristin hablan con los niños para darles la noticia de que esa misma semana se mudarán a una pequeña aldea. Anne es demasiado pequeña como para entenderlo, ya que tan solo tiene 2 años y, Henry, bueno, él ya tiene 10 años y le entusiasma la idea, pero a la vez le entristece el hecho de perder a sus amigos. Es un niño muy aventurero, fantasioso y soñador. Está contando las horas para vivir esta nueva aventura.

Al amanecer salieron destino Mountin. Tenían un largo viaje por delante y Henry, como chico impaciente que era, se pasó todo el viaje preguntando "¿Papá, cuánto queda?, ¿Papá, queda mucho?" Habían parado muchas veces a descansar y Henry ya pensaba que jamás llegarían, cuando de repente lo vieron, el gran cartel en el que decía:

— BIENVENIDOS A MOUNTIN —

Capítulo 2

CAPÍTULO 2 Llegando a Mountin

Mountin es una pequeña y preciosa aldea con un gran lago que está rodeado de montañas completamente verdes por su gran cantidad de árboles. En lo alto de una de ellas hay un gran castillo solitario donde no hay nada más aparte de la gran vegetación y algunos animales en libertad. El resto de residentes vivía en la parte más baja, junto al gran lago, también rodeado de árboles y preciosas zonas ajardinadas. Todos sus habitantes eran muy amables. Todos se saludaban y paraban a charlar al cruzarse por los caminos de la aldea. La familia Crown estaba llegando y ya se encontraba a pocos metros de su nueva casa. Paul conducía despacio admirando la preciosa aldea. Todas las personas con las que se cruzaba paraban y alzaban su brazo para así saludar a los nuevos habitantes de Mountin.

Cuando llegaron, Paul, Cristin, Anne y Henry pararon junto a la puerta y observaron lo bonita que era su casa. Era muy grande, toda blanca, con muchas ventanas con el marco azul y un gran ventanal. El porche rodeaba toda la casa, que estaba bañada de jardines, árboles y tenía unas preciosas vistas al lago. Había tanto espacio para jugar y para correr... Estaban seguros de que serían muy felices en su nuevo hogar.

A pocos metros de su nueva casa estaba la casa de la familia Vilson. Ellos vivían en la ciudad, pero pasaban allí todas las vacaciones. Tardaron poco en salir a recibirles y dar la bienvenida a sus nuevos vecinos. —Buenas tardes, familia, mi nombre es Cals. Os presento a mi mujer Enma y a mi hija Pegui. Bienvenidos a Mountin.

—Encantados de conoceros. Yo soy Paul, ella es mi mujer Cristin y ellos son mis hijos: Henry y Anne.

—Bonita familia —añadió Emma—, estamos encantados de teneros aquí. Pegui tiene nueve años. Seguro que Henry y ella pueden ser buenos amigos. Parecen de la misma edad si no me confundo.

—Encantada de conoceros. Sí, Henry tiene 10 años, ¡Qué bien! Podrán ser buenos amigos y jugar juntos estando tan cerca—, dijo Cristin.

—Mamá, es más pequeña. Yo no voy a jugar con ella—, dijo Henry en voz baja.

—Henry, sé educado con nuestros nuevos vecinos. Disculpen a mi hijo. Ha sido un largo viaje y está muy cansado.

La familia Vilson parecía una familia muy amable y así era la mayoría de las personas en Mountin.

Capítulo 3

CAPÍTULO 3 Investigando su nuevo hogar

Entraron en su nueva casa y era enorme. Los techos eran muy altos. Las paredes estaban decoradas con papel de flores. Había una gran escalera en la entrada de la casa forrada con una preciosa alfombra y todo estaba lleno de viejos muebles tapados con sábanas blancas. Entraban los últimos rayos de sol del día por el gran ventanal del salón frente a la chimenea y se podía apreciar la gran cantidad de polvo que había en ese nuevo hogar. Les esperaban días de trabajo hasta conseguir un hogar cómodo y limpio, pensaban.

Henry corría entusiasmado por toda la casa. Subía las escaleras, las volvía a bajar y así constantemente. Anne quería hacer lo mismo que su hermano, pero era demasiado pequeña como para subir y bajar las escaleras. Después de observar toda la casa, eligieron cada uno su dormitorio, se dieron un baño y cenaron los cuatro juntos. Decidieron que ya había sido suficiente, pero Henry estaba muy nervioso y no quería irse a dormir, aunque ya era tarde.

Cristin fue a ayudar a dormir a la pequeña Anne. Paul acompañó a Henry a su dormitorio, esperó a que se metiese en la cama y le arropó. Le dio un beso de buenas noches y también se fue a dormir. Paul sabía que no tardaría en dormirse, pues estaba muy cansado y había sido un día muy largo. Por el contrario, Henry no podía dormir. Quería investigar la casa. Sabía que una casa tan grande y antigua escondería muchos secretos. Comenzó por el salón, levantando las sábanas para ver los muebles. Todo era muy viejo y por donde mirase había libros, libros antiguos y nada de su interés.

Decidió subir al desván. Henry era muy atrevido, pero en esa ocasión estaba sintiendo algo de miedo, pues sus padres no habían tenido tiempo de subir y no sabía qué se podría encontrar.

—¡Guau, cuántas cajas! Seguro que algo encuentro—, pensó Henry.

Comenzó a abrir cajas, pero no había nada de su interés. Más libros, viejos adornos, ropa vieja, etc. De repente, al fondo, vio una caja distinta al resto. Todas eran de cartón, pero aquella caja era de madera.

Abrió la caja y dentro había un libro con las hojas en blanco y otra pequeña caja de cristal. Cuando la abrió, encontró dos frascos de cristal finos: uno contenía un líquido azul y una etiqueta que ponía "al tomar esta poción, aparecerás en la ciudad de Bombo" y otro tarro más de color

naranja cuya etiqueta decía "al tomar esta poción, volverás a la realidad".

—¿Ciudad de Bombo? ¿Eso dónde estaba?—, se preguntaba Henry.

Abrió el frasco de color azul. Olía muy bien y no lo pensó dos veces. Cogió la poción naranja, la guardó en su bolsillo y se tomó la azul de un trago, pero no ocurrió nada. Henry, enfadado, decía en voz alta "¿dónde está la ciudad de Bombo? ¡Menuda estafa!"

Su madre le escuchó desde la habitación y le llamó enfadada. Henry, asustado, corrió hasta la suya y se metió en la cama antes de que su madre pudiese ver lo que estaba haciendo. Si Cristin viese las pociones, seguramente se las quitaría. Se quedó un buen rato despierto, tumbado en su cama, pero no pasaba nada. Ya era tarde, así que poco a poco, se le fueron cerrando los ojos, hasta que se quedó dormido.

Capítulo 4

CAPÍTULO 4 ¿Ha sido un sueño?

Al día siguiente Henry despertó empapado, tumbado a la orilla de un lago. Se levantó y pensó: "Soy sonámbulo. He venido dormido hasta el lago. No puede ser, ¡Esto jamás me había pasado!"

Así que, de repente, se puso nervioso y comenzó a gritar... ¡Oh, no! ¿Dónde estoy? Papaaaaá, maaaaá, Anneeee ¿Dónde estáis?

En ese momento se acordó de la poción,. ¡Era verdad! —se dijo— Estoy en la ciudad de Bombo, pero... ¿qué es la ciudad de Bombo? ¿Y ahora qué hago? Henry era muy atrevido , pero sentía un miedo terrible.

—Piensa, piensa, Henry ¿qué puedo hacer?—, se preguntaba.

Decidió investigar. Si existía una poción para llegar a ese lugar, seguramente sería porque algo habría allí y algo podría hacer.

Empezó a caminar sin rumbo. En Bombo todo era muy extraño y se sentía observado. Las ramas de los árboles se movían muy despacio, pero lo suficiente como para asustarle. No había muestras de vida, aunque todo parecía tener vida. No había casas, no había gente, todo estaba rodeado por una montaña muy alta y nada más, aparte árboles y flores que parecían de otro mundo. Era tan bonito que parecía un sueño.

Henry seguía caminando sin parar. "No puede ser, no hay nada", se decía. Llegó a un lugar donde estaba la montaña más alta de todas. Era tan alta que no la podría escalar ni el mejor escalador del mundo. Vio un gran árbol, el árbol más grande que había visto en toda su vida. Se sentó junto a él para descansar y poder pensar. Entonces, al apoyarse, el tronco del árbol se movió hacia atrás mostrándose una pequeña puerta. Sin pensarlo, se adentró en ella. ¡Era un pasadizo!

—¡Lo sabía! —gritó—. Es un pasadizo secreto que seguro me llevará al lugar donde encontraré respuestas. Seguramente conseguiré llegar al otro lado de la montaña.

Estaba muy oscuro y frío. El miedo le estaba atenazando. El pasadizo tenía un fuerte olor a humedad. Había charcos, pero no se veía nada. Estaba muy oscuro.

—Tengo que continuar. Soy valiente, pronto saldré de aquí—, decía para sí mismo.

Y no se confundió, después de otra gran caminata, había otra pequeña puerta al final del pasadizo.

—¡Justo, he pasado bajo la montaña!

Al salir podía ver pequeños montículos y cada uno de ellos tenía una puerta y una ventana que, a juzgar por su estado, parecía que alguien vivía en aquel lugar. Henry se escondió, pues era mejor observar, no sabía con lo que se podía encontrar.